

pues están ya con él. Una de las razones por que tengo esta dificultad á los hombres perplejos, es por parecerles que en la sagrada Escritura los tiene Dios privilegiados de toda adversidad y trabajo (á lo menos así lo muestra), porque cuando manda hacer por Ezequiel la matanza general del pueblo, manda que se toque á los que estuvieren señalados con el Tau, que, segun la comun y ordinaria opinion, significa la cruz de Cristo; la cual los buenos traen en la frente por la fe viva, y por la memoria y la continua consideracion de su pasion; aunque, segun otros, como la letra Tau en la lengua hebrea no tiene forma de cruz, como en la griega, quiere decir los que traen en la frente ó en su memoria el fin, que es ó la muerte ó juicio ó gloria. Como el Tau es la última letra del a, b, c hebreo, y la Escritura suele usar en estas dos lenguas, así como para su cuenta de las letras por su orden, así de las primeras para sinificar el principio y de las últimas para sinificar el fin, como de la griega parece en el *Apocalipsi*, cuando para decir Dios que él es el principio y el fin dice que es alfa y omega, que son primera y última letra del abecedario griego. Sea como fuere, que en aquel lugar son sinificados los buenos y amigos de Dios por los señalados con el Tau. Lo mesmo se colige del libro del *Apocalipsi*, donde vió el apóstol san Juan un ángel que subía del oriente con la señal de Dios vivo, y dió voces á los cuatro ángeles á quien estaba encargado de hacer daño al mar y á la tierra, esto es, á los habitadores della, y díjoles: No comenceis á hacer mal á la tierra ni al mar hasta que en las frentes señalemos á los siervos de nuestro Dios; donde parece el cuidado que tiene Dios de que en esta vida los suyos no sean afligidos á vueltas de los malos; lo cual en muchas partes dice David, ora diciendo, que hace Dios señas á sus amigos para que huigan de los castigos que envía; á los cuales promete en otro salmo otras cosas muchas como esta; que ninguna cosa les dañará; que aunque caiga no se lastimará, porque él pondrá debajo su mano; en otro salmo es cosa maravillosa las cosas que promete al que viviere confiado debajo de su sombra y amparo, y le recibiere por su protector, que él será su refugio y guarida; que por haberle puesto en Dios no llegarán á él trabajos ni azotes; que le librará de los lazos de los cazadores, que son las ocultas trampas de los enemigos invisibles, ora sean hombres, ora, como san Augustin dice, los demonios, y de la palabra áspera, que es la injuria ó deshonra, y cualquier otra adversidad áspera de sufrir; que con sus alas le amparará y hará sombra, y que él se hallará seguro debajo dellas; como un pavés le cubrirá su fidelidad, sin que tema ni males ocultos, ni espantos de noche, ni males súbitos y inopinados, que es la saeta que vuela de día, ni pestes ni contagiones de día ni noche; que aunque de guerras y pestes caigan mil y diez mil á sus piés, no tendrá que temer de sí; antes verá la ira de Dios sobre los malos y los castigos de sus culpas, sin que mal ninguno le alcance á él ni á su casa, porque le tiene encomendado á sus ángeles, que le guarden en todos sus caminos y que le traigan en palmas, sin que padezca el menor tropezonico; y que á todo género de serpientes, que son los demonios, traerá debajo de los piés, porque se paga mucho de que haya puesto en él

sus esperanzas, y en su santo nombre y autoridad haya confiado, y será con él á su lado cuando haya en el mundo tribulaciones; y que en esta vida le dará largos años, y después la gloria, donde le muestre para siempre al Salvador. El cual salmo y las promesas dél tiene dichas y declaradas, y primero prometidas en Job, de donde el mesmo David se espanta, y tiene á Dios por dormido en otro salmo, donde habiéndole repetido al mesmo Dios los beneficios que á sus pasados hizo en otros tiempos, en prosecucion de lo que tenia prometido, siendo el mesmo agora que solia, sin mudarse; la mesma verdad, la mesma fidelidad y el mesmo el pueblo suyo, parece que le trata mal. Tú eres (dice) el mesmo Señor y el mesmo Rey, él el mesmo Jacob, y tú le sueles hacer el bien que recibe, y agora nos has desechado y fatigado por mano de nuestros enemigos; pareciéndole cosa nueva y desusada del mesmo Dios el afligir los suyos. Los malos echan su cuenta contra el justo, diciendo: Salteemos al justo, porque es contrario á nuestras obras. Y luego añade: Si él es hijo de Dios, él le librará de mano de sus contrarios. Y el mesmo lenguaje usaron al pié de la cruz condenando su vida, dando á entender que no era hijo de Dios; si es hijo de Dios, librela agora si quiere. Elifaz decia á Job: Ninguna cosa se hace en la tierra sin causa; y de la tierra no sale dolor, no le tiene sino quien le merece. De aquí fué que, oyendo los apóstoles al Señor hablar de su pasion, no le entendieron; no viene bien inocente y hijo de Dios, y padecer ignominias y afrentas. Y así dice el Evangelio: Ellos no entendieron nada destas cosas. Pues si esto es así, ¿qué razon puede haber para mostrarse Dios mudada la condicion antigua y afligir á los buenos, pues pasados aquellos tiempos, se muestra en todo mejorado en misericordia? Parece que podemos decir lo que David: Señor, con estos oídos hemos oído la fama de vuestra misericordia, y de nuestros padres la oímos y en vuestras santas historias lo leemos, y predicamos las mercedes que hicistes á aquel pueblo y á todos los pasados, y sois el mismo que entonces; antes os habeis mostrado mas piadoso en darnos vuestro Hijo unigénito, en quien descargasen los golpes de vuestra justicia. Pues ¿qué será, esto que vuestros amigos, á quien tanto habeis prometido vuestro amparo, y de quien todo el mundo piensa que habeis de ser su escudo y defensa, anden tan fatigados con trabajos, y tan perseguidos de los enemigos vuestros y suyos?

A esto se responde que hay muchas y muy importantes razones de tratarlos con trabajos y adversidades, de que en los lugares dichos les promete que les librará y que de ninguna dellas recibirán daño; y aunque no hubiera otra sino traellos ejercitados para la virtud, con cuyo ejercicio y dificultad se conquista y merece el cielo, y para ejercitar su fe y paciencia, y para hacerlos venir á sí por socorro y fuerzas contra la tiranía de la carne y sus codicias y deleites, y otras malas yerbas que de la ociosidad suelen nacer, ¿era bastante razon, cuanto mas las que luego se pondrán? De donde vino á decir Séneca, aunque gentil, que Dios no ama á los buenos con amor de madre, sino con amor de padre; y no contradice esto á los lugares de la Escritura, en que

dice que nos ama como madre y cómo ama, criándonos á sus pechos y regalándonos, porque en ellos solo se dice la ternura con que nos ama; pero con esto se compadece lo que este filósofo dice, que nos ama como el padre al hijo, mirando mas su provecho que su contento y regalo. ¿No ves (dice Séneca) cuán de otra manera regalan los padres á sus hijos que las madres? Ellos mandan á sus hijos madrugar y despertar de mañana para entender en los ejercicios necesarios de la vida, y no los dejan estar un día ociosos, como sea día de trabajo; y en esto les sacan á veces, no solo el sudor, sino aun las lágrimas; pero las madres los quieren tener siempre á la sombra, al regalo y á los pechos, excusalles las lágrimas, la tristeza y el trabajar. Así Dios (dice este filósofo) con los buenos tiene el ánimo de padre y los ama con mas fuerte amor; empléalos en trabajos, fatígalos con dolores y daños para que cobren verdadera fuerza; todas las cosas regaladas desmayan de flojedad, y por eso desfallecen, no solo del trabajo, sino de su mesma naturaleza, peso y carga. La felicidad no ejercitada no sufre golpe ninguno; pero después que tuviere, con los daños ordinarios pelea, hace callos contra ellos. Hasta aquí son palabras de Séneca, por las cuales se entiende cuánta razon tiene Dios de no dejar ociosos y follones á sus amigos. Que esto quieren decir los filósofos cuando hablan de Dios, á quien no conocen; solo dicen lo que la razon les dice que debe hacer el que fuere verdadero Dios. Y sobre esto sabemos los cristianos del nuestro cuán sabio es y cuán amigo de sus amigos. Pues ¿qué nos espantamos que los ejercite con trabajos, mayormente habiéndole de librarlos y pudiéndole hacer á sus tiempos, como dice san Pedro, que sabe librar á los buenos de la tentacion; y el salmo, que muchas tribulaciones tienen los justos, y que de todas los librará el Señor, etc.

DISCURSO VIII.

De la segunda razon por que trabaja Dios á los buenos, porque es gloria suya.

Pues que todas las cosas fueron criadas para gloria de su Criador, y este fué el último y mas principal fin de su creacion, bien es que comencemos las razones de los trabajos y adversidades de los buenos por esta, que para gloria suya los envía, lo cual el mesmo Señor declaró, cuando tuvo nueva de la enfermedad de Lázaro, diciendo que no era la muerte su intento de quien se la envió, sino para gloria de Dios, que en las enfermedades y otros trabajos respandece mucho; en lo cual el bienaventurado san Juan Crisóstomo se la ganó á san Jerónimo, cuando quiso ponderar el bien que hay en el padecer, diciendo que el subir á las montañas (por lo cual entiende el padecer) es reinar. Pero añade san Juan Crisóstomo que es mas que reinar; y la razon es, porque el reinar es gloria del que reina, y el padecer es gloria de Dios; que así lo dió á entender el mesmo Señor cuando dijo á san Pedro: Cuando eras mozo tú te ceñías y ibas libremente adonde querias; pero ahora otro te ceñirá y te llevará donde tú no gustarás. Y dice el Evangelista: Y esto le dijo dándole á entender con qué manera de muerte habia de dar gloria á Dios. Pero parece que por salir de una dificultad hemos dado en

otra mas profunda y prolífica; tan léjos parece que vamos de salir con lo que en este discurso se pretende; porque antes parece pertenecer á la gloria y honra de Dios mirar por sus amigos, librarlos, favorecerlos y regalarlos, que de aquí salia la congoja que Moisés traia cuando salió el pueblo de Egipto, todas las veces que queria Dios castigarle: Mirad, Señor, por vuestra honra, no digan ¿dónde está su Dios, que los habia de librar? Al fin nuestra mano y fuerza es grande; no deis, Señor, qué decir al mundo; que dirán que los sacastes al desierto, no para librarlos, sino para matarlos y destruirlos; que parece cosa indigna de quien vos sois, que se diga que tratáis mal á los vuestros. Pero, bien mirado, una de las cosas que mas gloria dan á Dios en esta vida, son los trabajos que sus amigos en ella padecen; lo cual tiene verdad, entendidas cuatro maneras, y todas diferentes, en que damos con ellos gloria á Dios: la primera, porque en ninguna muestra él tanto su poder infinito como en librar al hombre del trabajo en que está; y este es uno de los argumentos, y no el menor, que el mesmo Señor hace por el profeta Baruch, para probar que los ídolos no son dioses: ¿Cómo quereis (dice) que crea nadie que son dioses, pues no pueden librar al hombre de la muerte, ni al que poco puede del poderoso; no pueden dar vista al ciego ni remediar la necesidad del pobre; no pueden apiadarse de la miseria de la viuda ni del huérfano? Por otra parte, aquel soberbio rey Nabucodonosor, después de haber estado tan pertinaz y cruel en la afliccion de aquellos tres mozos, Sidrac, Misac y Abenago, viendo que tan poderosamente los habia Dios librado de su poder, la razon que puso en su edito, que por todo el mundo mandó publicar, para que todos adorasen y tuviesen por Dios al Dios destos mozos, y nadie pusiese lengua en él, fué porque solo él es poderoso para librar de las tribulaciones á sus amigos.

Para mayor declaracion desta verdad es de advertir que de dos maneras acostumbra Dios librar á sus amigos de trabajos: la una apartándoselos que no lleguen, impidiendo sus causas; otra, después que el trabajo está en casa, quitándoselos y dejándolos libres de aquella afliccion maravillosamente. La primera destas dos maneras tienen los imperfectos y poco aprovechados en el camino de Dios por mas suave; esa desean y esa piden, ahí se encaminan sus oraciones, misas, sacrificios y devociones, rogando que Dios encamine su vida con quietud y descanso, desviando toda enfermedad y trabajo; esto se desean unos á otros los parientes y amigos, con esto hacen sus salutations y cortesías; y á la verdad, mirado solo lo de esta vida, ellos escogen lo mejor que el mundo juzga y estima; pues donde hay menos de trabajo, hay menos de mal y mas de apetecible de la voluntad, y esto nace de las pocas fuerzas que han cobrado contra las adversidades; y así, no es maravilla que en esta navegacion peligrosa deseen el mar sosegado, el cielo sereno, y sano el navío, y que teman las ordinarias borrascas y tempestades. Pero los que de la misericordia y poder de Dios tienen mas experiencia, por mejor camino de ser librados tienen la segunda manera, y aun el mesmo Dios la usa mas de ordinario, porque es la que mas gloria da al mesmo Dios, y á los que la padecen mas provecho; porque, como en el discurso

deste libro se ve, muy provechoso es al hombre ser en esta vida atribulado, así para plantar las virtudes en el alma como para conservarlas plantadas y avivarlas, que se van durmiendo y amortiguando; y para Dios es mas honroso camino, pues por él se muestra poderoso para acabar los males, de que por ninguna humana industria pueden los hombres salir, y para librar á sus amigos de las manos de sus enemigos, que con gente, riqueza y ardidés se muestran invencibles y poderosos para los destruir y acabar; lo cual resulta en inestimable gloria de Dios, que así de los amigos como de los enemigos queda conocido por poderoso y buen amigo, y amado de los unos y temido de los otros; lo cual, si de la primera manera los librara, no tuviera tanto lugar, por ser ello encubierto y los hombres de poca consideracion. Ejemplo sea lo que hizo con su pueblo á la salida de Egipto, de que el pueblo quedó tan conocido y agradecido, que con adufes, panderetes y otros instrumentos de alegría, cantaron aquel cántico que Moises compuso: Cantemos á Dios la gala, porque glorioso se ha mostrado y engrandecido, ahogando en la mar los caballos y caballeros de nuestros enemigos; Dios es mi fortaleza y el blanco de mis alabanzas y el autor de mi salud; este es mi Dios, y á este he de dar la gloria; Dios de mis padres, y á él tengo de ensalzar con alabanzas. El Señor es como un valeroso capitán, el Señor se ha mostrado como varón guerrador, pues aventó mis enemigos, á quien hizo sentir su valor, cuando dicen: Huirnos, que el Señor pelea por ellos; su nombre es el Omnipotente; á Faraon y á sus carros deja en el agua, los mas pintados de sus príncipes quedan zabullidos en el mar Bermejo; cubiertos quedan con las aguas, en cuya hondura descendieron ligeros como piedras; la mano fuerte del Señor ha mostrado su grandeza; ella deja herido el enemigo, y con la muchedumbre de tu fortaleza derribaste, Señor, los enemigos, no tanto nuestros como tuyos. Enviaste, Señor, del cielo tu venganza, que los tragó como si fueran una paja, y con un viento que envió tu justicia, las aguas, que para el paso de tu pueblo se habían apartado, se juntaron; porque el agua, de su naturaleza líquida y corriente, se habia recogido en medio del mar, dejando paso á los de tu pueblo. Dijo entonces el enemigo, viendo el paso: Yo los perseguiré y los prenderé; yo repartiré los despojos y cumpliré mis deseos, porque yo sacaré mi espada y no quedará de ellos hombre á vida. Pero tú, Señor, mandaste á tu viento que soplasé las aguas y cubriólos el mar, y sumiéronse como un plomo entre las furiosas aguas. ¿Quién, Señor, quién puede compararse contigo entre los valientes del cielo y de la tierra, glorioso en santidad, terrible y digno de alabanza y obrador de milagros? Extendiste tu mano poderosa, y tragólos la mar, como si se abriera la tierra y los tragara; y por otra parte guiaste á tu pueblo, que habías librado y redemido, y con gran fortaleza los llevaste á la tierra prometida. Y lo demás que queda del cántico celebra otras dificultades de que Dios libró al mismo pueblo en el camino, repitiendo antes del fin lo que al principio ha celebrad.

Así que, librar Dios á un hombre de un trabajo, desviándose antes que venga, gran beneficio es y gran misericordia; pero para lo que toca al testimonio de la

bondad y poder de Dios, no lo es tanto cerca de los hombres por ser tan obscuro, pues las mas de las veces los hombres no lo saben ó no lo advierten por no haber comenzado á sentir el trabajo, y muchas veces ó no lo creen ó no lo saben; antes, cuando le temen ó barrantan, y ellos se procuran remediar, aunque su diligencia no sea de provecho, se persuaden haberlo sido, y fácilmente atribuyen el escapar á su diligencia, y dello se jactan, no consintiendo que se les quite aquella gloria y se dé á Dios, de cuya providencia viene todo el bien que nos viene y todo el mal que se nos quita; y por esta razon pocas veces quiere él usar desta manera de libranos, aunque por ello es á veces tenido por poco cuidadoso de la salud de sus amigos y por quien se le da poco de verlos afligir de sus adversarios, dejando y permitiendo que los aslijan con crueldad, á fin de que, libres por su mano de tanta apretura milagrosamente, tengan presente y mas clara la ocasion de atribuirle este beneficio, y de agradecersele con perpetuas alabanzas. Y esto es lo que él decia: Faraon ha de decir de los hijos de Israel: Ellos están acorralados, el mar los tiene cercados, yo le endureceré el corazón y os perseguiré, y quedaré yo glorioso con Faraon y con todo su ejército. Y ello sucedió como lo dijo, que es un ejemplo el mas á propósito de muchos que de la Escritura se podrían traer para lo que vamos diciendo en este discurso. Porque, como el pueblo, saliendo de Egipto, camino de la tierra tan deseada de promision, cayó en muchos peligros, permitiéndolo y aun ordenándolo Dios, el cual estaba siempre á su lado para sacarle dellos; tanto, que de aquel tan largo caracol que anduvieron, tenemos noticia casi de todo él por las maravillas que Dios obró con ellos; porque al primer paso, en saliendo, los comenzó con gran rabia Faraon á seguir con grande ejército, de suerte que se vieron en grandísimo aprieto, porque ellos iban desarmados y desaparecidos; pues pensar que podían huir la persecucion era imposible, porque de todas partes estaba tomado el paso; de los lados estaban unos montes desiertos y bravos, delante estaba la mar, y á las espaldas la furia y fuerza del enemigo; y estando en esta apretura, cuando el enemigo estaba glorioso, como Dios habia dicho, y el pueblo sin esperanza de remedio humano, súbitamente abrió Dios en el mar camino, por el cual entrando el pueblo, pasó sin lision á la otra parte. Y siguiendo por los mismos caminos los egipcios, tornaron á juntarse las aguas y quedaron en ellas todos ahogados. Apenas habia el pueblo pasado el mar, cuando comenzó á padecer grande hambre de pan y falta de vituallas, de la cual le libró Dios milagrosamente enviándole pan milagroso del cielo, sabrosísimo, con que mucho tiempo se sustentaron. Poco después perecian de sed, y de una peña les hizo sacar agua, con que la apagaron. Y adelante, pasando por un lugar de muchas serpientes, fueron mordidos muchos, y cada día lo eran mas con unas heridas mortales que les abrasaban de dolor, y mandóles poner una serpiente de metal en un palo, con que de solo verla sanaban. Muchos otros males y muy continuos padecieron en aquel camino, que sería largo de contar, cuales se pueden imaginar de quien peregrinaba por un desierto tantos años: enemigos, guerras, contradiciones, traiciones

y otros males; por los cuales, mirados de lejos, podían ser juzgados por gente miserabilísima; pero, mirado el favor que del cielo tenían, lo eran por gente dichosísima por todo el mundo. Esaías, espantado desto, decia cuando trataba del pueblo: Al fin Dios se hizo su salvador, y en todas sus tribulaciones y trabajos nunca fué atribulado. Bien pudiera Dios, y fácil era á su omnipotencia, llevar su pueblo á la tierra de promision sin rodeos, sin caracoles, sin trabajos y sin peligros; pero no quiso, sino por do los llevó, porque en eso miró por su bien dellos y por la gloria suya, que lo uno y lo otro encamina para nuestro bien el que de ninguna cosa tiene necesidad; por que la hora que, por el bien y libertad de los mismos, mostró su poder y providencia en hacer tantos y tan grandes milagros y maravillas, quedaron tan obligados, agradecidos y confiados, que de allí adelante le tuvieron mas y mas crecido amor como á padre y protector, que es una de las cosas que él pretendia.

De donde cobran los buenos ánimo y confianza para no solo esperar de Dios el remedio en sus trabajos y persecuciones y ponerlos en sus manos; pero, cuanto mas afligidos se ven, tanto mas alegres y confiados se hallan, y aun tanto mas prontos á dejar la venganza y olvidar las injurias de sus enemigos, aunque tengan en las manos las fuerzas y el favor para poderlas vengar, antes las armas, fuerzas, poder y favores de que usa el enemigo, tienen ellos por especial defensa y armas suyas; sabiendo lo que san Pablo dice, que la tribulacion obra en nosotros paciencia, la paciencia esperanza, y esta no queda burlada. Y con David dicen á este punto: Si me viere cercado de escuadrones de enemigos no temerá mi corazón; y si se levantara alguna guerra contra mí, en esa misma guerra pondré yo la esperanza de mi salud.

Pero si Dios los llevara por camino llano, próspero y seguro, no quedarán tan conocidos, ni le amarán tan de veras, ni le agradecerán este favor por no ser tan claro de conocer como el que usa cuando libra del trabajo comenzado á padecer y desconfiado del favor de los hombres. Un lugar hay en el Evangelio que, aunque es oscuro, se declara con esta doctrina, y ella con él, que es aquellas palabras que el Redentor dijo al fariseo en favor de María Magdalena, después que le habia dicho la comparacion ó parábola de los dos deudores del mercader, que al tiempo de aplicarla al propósito de la Santa, le dijo: Dígame de verdad que le son perdonados muchos pecados porque amó mucho, pero al que menos le perdonan menos ama; lo cual suele causar no poca perplejidad en algunos que desean entender este paso, y no poco letrados. ¿Como se puede entender esto postrero? Porque de ahí se seguiria que la Madre de Dios amaba menos que todos los santos á Dios, porque se le perdonó tanto menos que á ellos, que no tuvo culpa que se le perdonase; y á esta cuenta, mientras menos pecaron san Juan Bautista y los apóstoles, menos amarian; y por el consiguiente, cuanto menos uno fué pecador tanto menos tendria de amor, y casi vendria alguno á entender ser buen consejo pecar mucho, porque de ahí vienesen perdonados á amar mucho. Pero el bienaventurado san Augustin lo declara muy agudamente, diciendo

do que ella fué perdonada de muchos pecados porque amó mucho; lo cual nació de conocer que debia mucho, y eso no hacia el fariseo con quien la comparó, y los servicios que le hizo; y que por eso, al que menos le perdonan por pensar que tiene menos que perdonar, como él, menos ama. De donde da á entender san Augustin esta doctrina, que, aunque es mayor beneficio el que Dios hace al hombre en desviarle la ocasion de pecar que no en dejarle caer y perdonarle después de caído, pero no es tan conocido como el perdonarle cuando cayó; que si los hombres entendiésemos que, no solo lo que Dios nos perdona es merced y beneficio suyo, pero tambien lo que nos desvia que no pequemos, gran motivo nos seria para siempre alabarle. Esto dice de sí y de todos el Apóstol cuando dice, gracia de Dios es todo lo que soy, si soy hombre, si soy vivo, si apóstol, etc. Por la gracia de Dios lo soy. Y dice este santo doctor: Dejése la negativa; por la gracia de Dios no soy lo que no soy; por ella no soy adúltero, por ella no soy ladrón, salteador, hereje, homicida; porque, ¿qué flaqueza hay en los que lo son que no la haya en mí? Yo hombre, yo flaco, yo hijo de Adán, yo mal inclinado, soberbio, ambicioso, carnal, etc., ¿y qué hay en mí que no haya en el otro? ¿Libre albedrío? El otro le tiene. ¿Yo cristiano? El otro tambien. ¿Yo favor de Dios para no pecar cuando le quiero? El otro tambien. Pues si yo no soy lo que el otro, gracia de Dios es, y no hacienda ni caudal mio; eso es, por la gracia de Dios no soy lo que no soy. Pues si así lo entendiésemos los hombres, dariamos á Dios gracias continuas y le amáramos tiernamente, no solo por los pecados que nos perdona, sino por los que por secretos caminos nos desvia apartándonos las ocasiones dellos; como san Augustin dice allí, que cuando se ofrece ocasion de un adulterio, pártalo Dios con ocuparme en aquella hora; y cuando no, con hacerle dificultoso, con quitar el tiempo y lugar antes que consintamos, como lo hizo con Abimelech, cuando quitó la mujer á Abraham; pero como esto no se ve ni siente por experiencia, pocas gracias damos á Dios por los pecados que nos desvia, y mas le damos por los perdonados. Con esto respondió y condenó Cristo al fariseo cuando le comparó con la Magdalena, que quien menos piensa que debe, como él, que no consideraba de lo que Dios le habia librado porque no pecase, ese ama menos y da menos gracias á Dios, como él hacia; pero la Magdalena, conociendo lo mucho que debia y se le perdonaba, amaba mucho; en que le hacia á él mucha ventaja, que amaba poco. Pero la Madre de Dios y los apóstoles, así como ella estaba agradecida de la preservacion del original, así lo estaba de los actuales, que no tuvo, cuanto mas que el Señor no hablaba della, sino solo del fariseo. Pues lo que se ha dicho de los pecados decimos de los trabajos; ¿cuántos nos desvia Dios por su misericordia sin que lo queramos pensar ni entender? Y ¿de cuán pocos le damos gracias ni le glorificamos por el poder y bondad con que nos libra dellos? Pudiendo decir con san Pablo: Por la gracia de Dios no soy lo que no soy; esto es, no soy ciego, pobre, desterrado, enfermo, enfermizo, desafiucado, deshonorado, tullido, como otros muchos. ¿Qué merecí yo para que una teja no cayese y me quebrase la cabeza como al otro se la

quebró? Qué diligencia puse yo para no caerme muerto de mi estado como el otro cayó, para no estar preso, para no ser perseguido, etc., y así otros trabajos, como los otros tienen? Y con todo no soy agradecido á estas mercedes. Pero bien caemos en la deuda de mil trabajos, enfermedades, pleitos, deudas, afrentas, de que nos ha sacado, y algunas de que era imposible salir por fuerzas humanas; de que no solo sentimos obligación de amarle y servirle, pero un ánimo fuerte y confiado para sufrir otros trabajos y para salir dellos por su mano. Pues para esto los envía Dios á sus amigos, para que él quede con la gloria del poder con que los libró, y ellos conocidos, confiados y agradecidos por la libertad dellos.

§. II.

Del segundo sentido en que saca Dios gloria de los trabajos del bueno.

Otra gloria saca Dios destos trabajos, que es la que el mismo Señor dijo por san Juan cuando dió vista al ciego, que ni era por sus pecados la ceguera, ni por los de sus padres, ni tenía otro fin este mal sino para que las obras de Dios se manifestasen en él; esta obra que se había de manifestar era principal y radicalmente su gloriosa encarnación, que con este nombre se nombra muchas veces en la Escritura, obra de Dios, la cual se declara y manifiesta por los trabajos; porque en el remedio dellos se declara que Jesucristo es verdadero Dios, pues repara las obras que solo él hizo y pudo hacer; de manera que el mismo es el que crió al hombre y el que le repara con el mismo brazo y poder, como lo declara san Ireneo, diciendo que el milagro del ciego que el Señor sanó, se hizo á fin de mostrar que aquella mano de Cristo que curó al ciego, fué la que al principio del mundo crió al hombre. Y poco mas adelante dice que, así como al primer hombre hizo ó amasó de lodo ó cieno de la tierra, así con la misma masa le restituyó la vista. Como el oficial que dejase comenzada una imágen de alquimia, y él solo supiese labrar aquella materia y acabar la forma de la imágen, diríamos que él fué el que la comenzó. Lo mismo que san Ireneo dice san Agustín, hablando de la oreja que el Señor restituyó á Malco, donde dice, que en tanto quiso mostrar que era el mismo que siempre, que deteniéndose restituyó la oreja que Pedro había cortado, no como médico carnal, sino como el Criador de los cuerpos, tornó á componer su obra, que estaba destroncada. Buen ejemplo es á este propósito el que pasó al poeta Virgilio con Otaviano Augusto, que, habiendo hecho dos versos que al Emperador dieron mucho contento, mandó buscar al autor para honrarle, y no pareciendo este, porque Virgilio quiso disimular, salió un mal poeta, llamado Batilo, haciéndose autor de los versos de Virgilio, y fué por ellos premiado del Emperador. Arrepentido pues Virgilio, que era el verdadero autor dellos, hizo unos versos comenzados, quejándose en ellos que otro hubiese llevado el premio de su ingenio y trabajo, y el Emperador mandó llamar los poetas para que el que acabase estos versos fuese tenido y honrado por verdadero autor de los primeros, que tanto gusto le habían á él dado. Entonces, como ni el Batilo ni otro

supiese acabarlos, sino Virgilio, fué él tenido por autor, y Batilo quedó por burlador. Así aconteció á Dios, que, habiendo criado este universo con tanta sabiduría, y gobernándole con tanta providencia, los filósofos y los hombres de buen ingenio y consideración, pagados y contentos de tan excelente traza y gobierno, buscaban el autor para darle la honra debida, que era la de Dios; y como Dios no quiso por entonces descubrirse mas que hasta allí, salió el demonio, diciendo que era el autor del mundo, y fácilmente los hombres le dieron la honra de Dios en aquellos ídolos de piedra y palo; después vino el Hijo de Dios al mundo, y para desengañarle hizo unos hombres comenzados y imperfectos, unos sin ojos, otros sin piés, etc.; y no siendo poderoso el demonio ni toda la naturaleza á remediarlos, el Redentor del mundo los libró fácilmente de aquellos malos y los suplió milagrosamente aquellas faltas corporales, y por aquí quedó conocido por Dios y echado el demonio del mundo por burlador. Y esto es lo que san Ireneo dice, que fué conocida en él la misma mano en remediar los trabajos del hombre que al principio le había criado; y este es el argumento que los ídolos no eran dioses; porque, acudiendo ellos, como Baruch dice, no podían remediar los hombres; en cuya señal se ha echado ver lo que Esaías había profetizado, que después que el Verbo encarnó, en todas las partes que su Evangelio ha sido predicado fueron desterrados los falsos dioses, de tal arte, que ninguna gente, por perdida y viciosa que fuese, ha vuelto á dar en este vicio; y así, nunca se ha visto entre judíos, con ser antiguamente tan infamados en el vicio de la idolatría, ni entre moros ni entre herejes. Esaías lo profetizó diciendo que subirá el Señor sobre una nube ligera y entrará en Egipto, y se alborotarán todos los ídolos; lo cual pedia David en un salmo, diciendo: Levántese el Señor, y desbarátense todos sus enemigos, etc. Así que, esta gloria reservó para sí, y por ella se da á conocer hecho hombre, que es sanar las faltas corporales de los hombres, y muchas veces de sus amigos por este fin.

§. III.

De otra tercera razón por que los trabajos de los buenos son gloria de Dios.

Mucho se honra á Dios de tener en esta vida verdaderos y perfectos amigos, y que esto entienda el cielo, la tierra y el infierno. Tales son los que no son interestales, que los que lo son, mas son amigos de sí mismos que del amigo; de manera que, aunque es muy grande interese el servir á Dios, pues es reinar, y este es loable cosa esperarle y pretenderle; pero son todos sus amigos tan desasidos de todo interese, que aunque nunca hubiese ninguno ni se esperase, lo serian suyos de muy buena gana; esta gloria saca Dios de atribular y fatigar á sus amigos; porque ese es argumento que no se puede falsar, que no le sirven por interese. El que leyere los principios de la historia del santo Job, gran pobreza le parecerá que tiene Dios de amigos, pues en contrapeso de tantos millares dellos como el demonio tenía y tiene, le opondrá Dios uno solo; y es la razón, que un verdadero amigo, como Job lo era de Dios, pesa mas que toda la tierra de los que el demonio dió á en-

tender que era suya, y como á tal la acababa de pasear; porque, si á cada uno de los mas perdidos del mundo y mas amigos del demonio le apretasen las cordeles, llanamente confesaría que la amistad no la conservaba por amor ni afición, sino por el miserable interese que del pecado le parece que saca, que si este se quitase de por medio, ninguno habria tan ciego ni perdido, que un punto durase en su trato ni amistad; y así, andan algunos tan cansados con él, que fácilmente le suelen dejar sin otra ocasión; y que esta sea la causa parece claro en no haber replicado el demonio á la razón de Dios, y lo que replicó fué á este propósito, dando á entender que si era tan bien servido de Job, era por su interese; porque dice, irónicamente hablando: No va mal pagada la amistad, mal le va á Job con ella por cierto, pues vos le habeis hecho rico y le guardais la persona y la hacienda; habeis hecho el hombre mas rico y poderoso de la tierra, de dinero, casas, ganados, camellos, posesiones, criados, hijos, etc., y andais vos al derredor hecho su guarda, para que ninguna cosa le falte ni perezca, ni alguna persona le ofenda; ¿qué mucho que sea vuestro amigo? Si no, tocalde un poco en la menor cosa destas, y veréis cómo se os arremete á las barbas. Entonces quiso Dios que entendiese el demonio y todo el mundo cuán poco caso hacia su amigo destas cosas, y cuán poco colgaba dellas su amistad. Y es mucho de notar que no quiso el mismo Señor quitarle cosa alguna, sino dióle licencia para que él á su voluntad se las quitase todas, sin dejarle hijo ni casa ni hacienda, mas que una teja con que se rayese la lepra, desnudo y pobre, sentado en un muladar, sin un trapo viejo con que pudiese limpiarla; y dice el texto que ni en este tan riguroso trance ni en todas las cosas que en él pasaron no pecó Job ni dijo una palabra demasiada; antes rompió sus vestiduras, no de enojo ni rabia ni de impaciencia, sino dando á entender por estas señas, que aun lo que quedaba estaba ofrecido á la voluntad de Dios, y después dijo que, aunque le quitase la vida, sería amigo de Dios y esperaría en su amistad; con que el demonio quedó confuso y convencido de lo que Dios pretendía, que era preciarle de los amigos verdaderos, fieles y constantes, que es lo que san Juan Crisóstomo dice que pretendió Dios en este hecho, lo cual dió á entender cuando la segunda vez le preguntó: ¿No has topado por esa tierra que has andado á mi siervo Job, justo, recto y temeroso de Dios, y que con todos los males que le han venido, aun retiene la inocencia? Esto es, no peca, no pierde mi amistad. Así que, la verdadera caridad y amor de Dios no es interestal cuando es perfecta caridad; porque, así como no hay mayor pecado que aborrecer á Dios sin ocasión, así no hay mas perfecta obra que amarle sin interese.

Otro ejemplo hay en las sagradas letras que da aun mas claro á entender esta verdad, cuando salió aquella sentencia del rey Nabucodonosor, que mandaba que todos en oyendo el sonido de los menestres se prostrasen por tierra y adorasen la estatua de oro que él para ese fin había mandado hacer; y acusados los tres mozos hebreos, Sydrac, Missac y Abdenago, que no habían cumplido lo mandado, antes burlado dél y de la estatua, el Rey, lleno de ira y de diabólico furor,

mandó traer ante sí á los mancebos, y díjoles: ¿Es verdad que no quereis adorar mis dioses ni la estatua de oro que yo mandé adorar? Pues esta vez os lo digo y mando por último término perentorio, que, oída la música que para señal se ha de tocar, al punto os prostreís y adoreis la estatua que yo hice; y si no lo hiciéredes, luego seréis puestos en un horno de fuego, como la sentencia pronuncio; veamos si hay algun Dios que pueda libraros de mis manos. Entonces aquellos santos mozos respondieron con santo ánimo y libertad: Rey, no hay para qué ponernos contigo sobre el poder de nuestro Dios en disputa, ni gastar en esto palabras; porque el Dios que nosotros adoramos, poder tiene para librar á sus siervos del horno y de tus manos; pero si no quisiere librarlos, sábetelo, Rey, que desde aquí decimos que no queremos honrar tus dioses ni adorar la estatua que para eso has levantado; lo cual encendió al Rey en tanto enojo y alteración, que mandó luego con mucha priesa encender el horno y echarlos en él vestidos y calzados, atados de piés y manos, como se hizo. De donde se entiende cuán sin interese servían y amaban estos mancebos á Dios, y cómo le tenían por muy grande; el solo padecer por su nombre, como después lo hacían los apóstoles cuando iban muy alegres de la presencia de los jueces y concilios, por verse dignos, no de la gloria que esperaban, prometida á los que por Cristo padecen, sino de que se sirviese Dios de los trabajos y afrentas que padecían por su nombre, y por la predicación del Evangelio que se les había cometido; porque cuando uno es amigo de Dios fiel y verdadero, no deja de serlo ni de hacer obras de amigo porque el poder del tirano, ni toda la persecución del mundo, ni el demonio, hagan cuanto pudieren y quisieren por estorbarlo. Así como el primer cielo de los que se mueven, se arrebatá á los demás cielos, y los lleva perpetuamente á su paso con gran violencia y velocidad; pero no por eso los planetas pierden de seguir y acabar puntualmente sus movimientos y las influencias que les caben y para que fueron criados, ni guardan la violencia que el primero cielo les hace por excusa, para dejarlo de hacer; así los buenos, aunque padezcan violencias de los tiranos poderosos que traen el mundo tras sí, no pierden punto de lo que Dios les tiene mandado y encargado, ó lo que ven ser su voluntad. Salomon dice: Cuando la ira del que mas puede que tú viniere sobre tí, mira no dejes tu puesto, esto es, el oficio en que Dios te puso, ó la gracia, etc.; porque ahorrará de muchos pecados. San Pablo, estando en cadenas, dice: el gran cuidado que le daba la solicitud de todas las iglesias que estaban á su cargo; lo cual nota san Gregorio, y dice que es proprio de los santos, estando en sus propios trabajos, cuidar del provecho ajeno; que poco trabajo es enseñar no padeciendo, ó padecer no enseñando, y otras cosas muchas. Lo mismo dice san Juan Crisóstomo, comparando al que padece, al marinero que en medio de la tempestad no desampara la silla del gobierno, antes desde allí procura salvar la nao; y trae aquel lugar del Evangelio: El que oye mis sermones y obra lo que aquí he dicho, será semejante al que edifica su casa sobre la piedra, que vienen las tempestades y no la derriban.

Así cumplió san Pablo con su oficio y san Juan Bautista con el suyo, sin cuenta con los tiranos. Desde la mazmorra escribía y predicaba san Pablo, diciendo que, aunque él estaba en prisiones, la palabra de Dios no lo estaba. San Pedro respondía con ánimo á los que pretendían traerle tras sí, diciendo que juzgasen si era justo desobedecer á Dios por obedecer á los hombres. Y así, andaban perseguidos y arrastrados, fatigados, de tribunal en tribunal, sin pensar de faltar un punto á su oficio, ni tomar por excusa el poco cómodo y oportu- nidad que entre los hombres hallaban. Bien se deja entender que no es lenguaje que todos entienden. Y san Crisóstomo lo sabía cuando dijo, hablando de las cadenas de san Pablo y encareciendo su valor, hasta venir á decir que es mas y mejor estar atado por Cristo que á su lado en la bienaventuranza, y otras semejantes ponderaciones; dice luego: Si alguno ama á Cristo, si alguno por su amor, á manera de decir, pierde el seso, ese sabe cuánta sea la fuerza y virtud de las cadenas, ese es el que sabe cuánta sea esta dignidad, ese sabe qué cosa sea padecer afrentas por el dulcísimo nombre de Jesus. Semejantes palabras con aquella dulzura escribió san Dionisio á san Juan Evangelista en el destierro de Patmos. Semejantes son las que el gran Tertuliano dice en nombre de los mártires de aquel tiempo. Los cristianos (dice) mas alegres estamos con los tormentos que con la libertad; mas es nuestro contento que vuestra crueldad, el cual nos sale de voluntad; vuestra crueldad es nuestra gloria, nuestra fe entonces se edifica y crece mas cuando padece. Viniendo al propósito del poco interese que el amigo de Dios tiene en su amistad, dice san Bernardo estas palabras: El verdadero amor (esto es, el perfecto) no se esfuerza con esperanzas, aunque no siente el daño de la falta de ellas. Lo cual dió á entender David cuando dijo: De voluntad, Señor, sacrificaré á tí, y alabaré á tu santo nombre, porque es bueno; sola la consideracion de cuán bueno es, dejada aparte la merced que me haces, aunque no hobiese interés ninguno: esta es la perfecta caridad, de la cual dice en los *Cantares* que es fuerte como la muerte, y mas lo es que la muerte, pues que infinitas aguas no pudieron apagar este amor, que son los trabajos; y aun encontrándose con la misma muerte, que es el mayor de todos, no pudo matarla la muerte, antes quedó vencida y muerta á sus manos. Esta es la que san Pablo decía que no habia cosa criada que le apartase de ella, ni hambre ni espadas, ni persecuciones ni males presentes, ni amenazas de los que están por venir; esta es la que condena nuestro amor flojo y frio; que no digo yo espadas ni persecuciones, pero un solo deleite vil basta para quitárnosle del corazon que se puede bien decir por nosotros lo que el Sabio dice, que el interés de los niños bastará para matarlos, esto es, con muerte de pecado y privacion de la vida de gracia y caridad.

§. IV.

De otro sentido en que son los buenos trabajados para gloria de Dios.

Otro sentido tiene el ser estos trabajos de los buenos para gloria de Dios, porque la tiene él en libranos de

ellos, aunque sea á gran costa suya. San Pablo dice que todos pecaron y tienen necesidad de la gloria de Dios; donde no habla de la gloria con que él es infinitamente bienaventurado, y aunque entendiéndose de la participada que los hombres han de gozar, ya estaran entonces los pecados perdonados y olvidados; no habla sino de la pasion y muerte del Hijo de Dios, que llama gloria, porque lo es muy grande para él padecer por remediar nuestros males. El reino de Cristo tiene esta diferencia á los de la tierra, que su gloria y contento del rey terreno sale de las costillas á los vasallos, y la de Cristo sale del remedio de los trabajos de los suyos. Aquella porfiada demanda que los del pueblo hacian á Dios sobre que les diese rey, no bastó el profeta Samuel á reprimirla, hasta que les dijo si entendian lo que pedian en pedir rey á Dios; el cual se lo declaró diciendo: Sabed que el derecho del rey que pedis, y la vida que con él habeis de tener, es que os tomará vuestros hijos para sus lacayos, cocheros y labradores; vuestras hijas para sus panaderas, cocineras, molleteras y boticarias; vuestras haciendas para darlas á quien él quisiere, y de las que ganáredes con vuestro sudor y trabajo, los diezmos y alcabalas; finalmente, la gloria y autoridad de vuestro rey ha de cargar sobre vuestros hombros, personas, haciendas y honras; y así, parece que á este propósito les dió al cabo á Saul por rey, hombre membrudo, fuerte y valiente de cuerpo, para significarles las cargas que con él habian de sustentar. Pero el reino de Cristo fué al revés, que todo el remedio, contento y gloria de los vasallos habia de cargar sobre los hombros y espaldas de Cristo; lo cual significó Esaías cuando dijo: Un niño nos ha nacido y un hijo se nos ha dado, que su imperio trae sobre sus hombros. Otros se hacen llevar en hombros de sus vasallos, y Cristo carga todas las miserias dellos en los suyos propios. No se espante nadie que el Hijo de Dios arrodille con la cruz en el camino del monte Calvario, que pesaba mucho aquel sceptro de cruz, donde cargó Dios y cosió todas las pesadas miserias de los hombres; ni menos se espante que abra la corona de espinas la santa y delicada cabeza del Redentor, porque es corona deste reino; que si las coronas terrenas dan particular gloria á los que se las ponen, la de Cristo le saca la sangre del cerebro, en señal de cuán penoso es su reino; pero no deja de ser corona y gloria, que para este fin la recibe el Redentor. Así que el librar al hombre de sus miserias tiene Dios por gloria y por blason, porque en eso se parece ser Dios y sumo bien, pues que las riquezas infinitas de su bondad comunica para remediar miserias de gente miserable. Los serafines de Esaías decian: Llena está toda la tierra de su gloria, esto es, de los beneficios que cada dia, en todo lugar, hace á las criaturas pobres y menesterosas. Y de aquí tambien colige el profeta Baruch que los dioses falsos no eran dioses; porque, no solo no podian, pero no querian, aunque pudieran, librar á los adoradores de sus trabajos y tribulaciones. Esto es lo que David decía al mismo Dios: Señor, ¿queréis hacer vuestras maravillas entre los muertos en la tierra del olvido? ¿Cómo se conocerá allí en las tinieblas quién vos sois, y vuestras maravillas, que haceis librando á los hombres,

si no me librais; ni la verdad y fidelidad de vuestra palabra, que dello teneis dada? Y en otra parte: Señor, vos sois el que me levantis de las puertas de la muerte para que yo predique vuestras grandezas en las plazas de la ciudad. Lo cual se entiende en dos maneras: una, que el mismo David las publicase para gloria de Dios; otra, que sin hablar él palabra, resultaba esa misma gloria de haberle librado. Deste oficio se precia el mismo Dios, y quiere ser conocido por este camino, aunque hay otros muchos por donde lo sea; y así, preguntado un dia de Moisés cuál era su nombre, aunque pudiera responder: Soy el Señor del cielo y de la tierra y de los ángeles, criador de todo lo que tiene ser, etc., no dice sino: Soy Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y este es mi nombre para siempre, y por este quiero ser conocido y traído en la memoria de los hombres para siempre jamás. De aquí es tambien que los milagros que Jesucristo obraba en la tierra eran librar de enfermedades y trabajos á los hombres, y no se pudo un dia acabar con él que los hiciese del cielo, pudiendo convencer con ellos aquella gran dureza de los fariseos, porque en el milagro que hacia mostraba ser el Mesías, pues del que lo habia de ser estaba profetizado que los habia de hacer; y en el remediar las miserias mostraba ser Dios, que en esto tiene puesta su gloria, como lo dice por un salmo: Llámame en tu trabajo y en el dia de tu tribulacion, y tú quedarás della libre, y yo glorioso y honrado.

Conclusion deste discurso.

Y pues de tantas maneras nuestros trabajos son gloria de Dios, bienaventurado el que en esta vida padeciere por esta razon; bienaventurado aquel á quien Dios toma por instrumento de su gloria y contento, y norabuena nació en el mundo. La vara de Moisés ¿qué era sino un pobre cayado como los de los demás pastores, cosa de poca cuenta y valor? Pero por haberla Dios tomado por instrumento de los milagros de Moisés, que resultaron en gloria de Dios, fué después tan estimada, honrada y reverenciada, que no habia cosa mas en el pueblo de Dios. Nadie la osaba mirar, ni se le daba licencia; guardada estaba en aquel riquísimo y suntuosísimo templo hecho por Salomon á tanta costa por mandado y traza de Dios, con oro, plata, piedras preciosas, jaspes, mármoles y maderas preciosísimas, puesta en el *sancta-sanctorum*, donde el sumo sacerdote entraba solo, y no todas veces, dentro del arca del Testamento, que guardaban dos serafines, donde Dios daba sus respuestas, en compañía de la ley de Dios en las tablas, y del maná que del cielo habia Dios enviado. Pues si una vara de palo, por solo haber sido instrumento de unos milagros que para gloria de Dios hizo Moisés, fué tan estimada, ¿qué será el hombre, criado á imágen y semejanza de Dios para gozar para siempre de su gloria, para quien Dios crió todas las cosas, y por quien ofreció su vida y sangre, cuando fuere instrumento, no de cualquier milagro, sino de aquel tan gran prodigio con que Dios convirtió al mundo, que es la paciencia en los trabajos del Señor y de sus apóstoles, pues dice san Pablo que los milagros y señas de su apostolado son mucha paciencia y milagros; y cuando

juntamente fuere instrumento de la gloria y honra de Dios, que es lo que todo cristiano debe procurar en la tierra con todas sus fuerzas? Con ese pensamiento y con gran espíritu y devocion decía san Pablo: Sea Dios engrandecido y glorificado en mi cuerpo, viviendo yo ó muriendo; como quien dice: Si Dios se honra y glorifica con mi vida, sea en hora buena; si con que yo padezca en ella, vengan trabajos; si con mis persecuciones, vengan en buen hora; si con mi muerte recibe gloria venga en hora buena. ¡Oh, qué gran consuelo es este para el atribulado! No lo es tanto el ser libre de su tribulacion, ni llega á este contento pensar que el trabajo es provechoso para el cuerpo ni para el alma; nada llega á pensar un cristiano que tiene cosa dentro de sí, que sea gloria de Dios, y que por esa padece; porque, aunque de todo lo bueno recibe Dios gloria, pues para ella lo crió todo, y no se pudo engañar ni quedar burlado; pero yo no quiero tanto dársela con mi gloria en el cielo, cuanto con mis afliciones y trabajos en la tierra. Esto es lo que san Juan Crisóstomo dice que solo entiende quien de veras ama á Cristo y se pierde por él, si se puede decir perder lo que es tanta ganancia como amar y dar la gloria á Dios.

DISCURSO IX.

De otra razon de los trabajos de los buenos, que es para conservar la humildad tambien para gloria suya.

Es Dios tan celoso de su honra, que no sufre en ella compañero, ni en caso della se ahorra con nadie; este partido saca por un profeta: A nadie daré mi gloria. De aquí nacen dos condiciones suyas: la primera, que no consiente que nadie piense de sí mas de lo que es; la segunda, que, aunque él no lo piense, no consiente que nadie se engañe en pensarlo de otro; tanto es lo que quiere ser solo estimado por Dios, y que la criatura sea tenida por criatura y flaca, y de aquí nacen los trabajos, enfermedades y afliciones en los buenos, y á veces tanto mas abundantes en ellos, cuanto por la virtud y gracias pueden ser estimados por mas que hombres. Hablando pues, quanto á lo primero, de la propia estimacion, es tan agradable á su Majestad el conocimiento de la propia bajeza y flaqueza, y por otro lado, la soberbia y vanagloria tan aborrecible ante sus ojos, que hasta, para serle agradables las afliciones de los buenos en esta vida, el ser ellas remedio contra estos vicios, de quien san Bernardo dice que la vanagloria es ligera en su vuelo, ligera y sutil en penetrar el alma; pero que la herida que en ella hace no es ligera. Tras el castigo de Lucifer y del primer hombre, á quien la serpiente prometió que serian como dioses, y el lamentable suceso de Nabucodonosor, que quiso ser dios, buen ejemplo es el de Heródes, de quien cuenta san Lucas que, acabando de predicar á los sidonios que para ese fin habia juntado, lisonjeóle el pueblo, diciendo haber sido sus palabras palabras de Dios y no de hombre; él se engrió vanamente y se alegró demasiado, por lo cual fué luego muerto de un ángel y entregado á los gusanos, no habiendo recibido este ni otro castigo (que es mucho de notar) por haber poco antes muerto al apóstol Santiago el mayor, y preso á san Pedro con intencion de hacer dél otro tanto, y haber escarnecido del